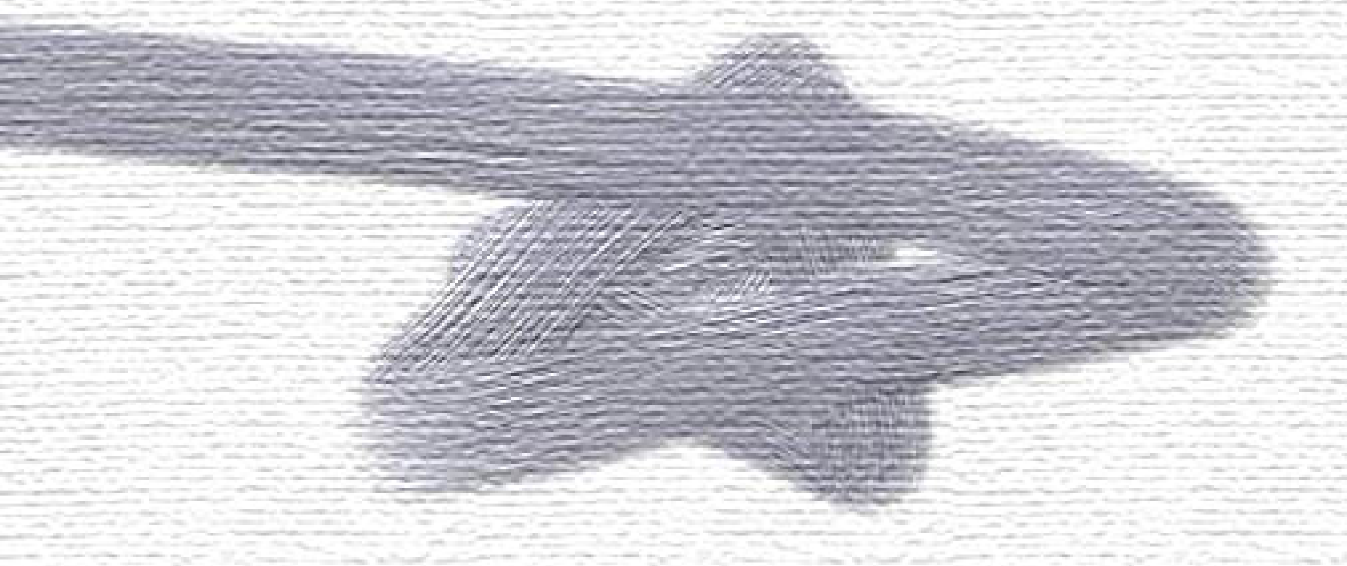
Artaud el Momo



Antonin Artaud

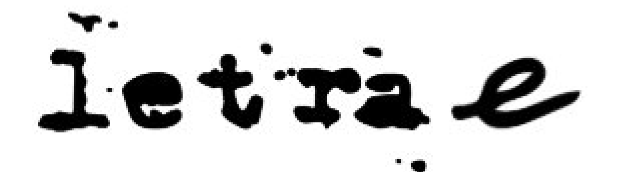
Artaud el Momo

Antonin Artaud

Traducido por Sara Irwin
Need, Buenos Aires, 1998

Título original:
Artaud le Momo, 1947

La paginación se corresponde con la edición impresa. Se han eliminado las páginas en blanco, excepto una.



NOTA PRELIMINAR

Antonin Artaud nació en Marsella en 1896 y murió en Ivry–Sur Seine en 1948. El itinerario de su vida, marcada desde muy temprana edad por la locura —que la historia de la literatura transformó en mito—, resulta un recorrido tortuoso e inseparable de su obra. Así se refleja en unos versos de Regreso de Artaud el Momo. *"Pongan atención: trazaron el itinerario del inicio de las generaciones en el cuerpo palmípedo de mis orificios, míos". Vida y obra indisolublemente unidas donde el sufrimiento, la desesperación y la soledad se imponen como condición necesaria: el aire y la luz de su mundo abisal. Allí donde el yo es transformado en paradigma de lo inalcanzable, el cuerpo es la materia y la marmita del alma acuñado en*

palabras que no alcanzan, nunca alcanzan a decir su verdad.

Antonin Artaud permanecerá durante nueve años —de sus últimos diez años de vida— internado en diferentes asilos para alienados, siendo Rodez el lugar que cobra importancia ya que de allí son sus famosas cartas.

Artaud tenía el proyecto de reunir estos poemas —cuando aún estaban en preparación— en un pequeño libro, pero no encontró un editor que se arriesgara a publicarlo. En agosto de 1946, por intermedio de Pierre Loeb, estableció contacto con Bordas, quien aceptó publicarlo pero con ciertas condiciones: una edición de lujo y con un tiraje restringido. Como una manera de asegurar su venta, el libro tenía que ser ilustrado por seis aguafuertes de Picasso, que Artaud prometió conseguir. Después de cinco encuentros fallidos —entre agosto de 1946 y enero de 1947— en los que Picasso nunca se presentó, Artaud, que no daba mayor importancia a las aguafuertes, propuso ilustrar la obra con sus propios dibujos. Finalmente, luego de nuevas tratativas con el editor, el libro salió a la venta en 1947 en una edición de trescientos cincuenta y cinco

ejemplares, dos meses después de ser editado.

Los poemas que componen este volumen fueron escritos entre julio y septiembre de 1946. Se puede apreciar a lo largo de la obra el empeño del autor por sostener lo que se propuso como misión: poner en evidencia las lacras y miserias del hombre social. Artaud exhibe, con reconocido furor poético, esa decadencia humana en toda su absurda y monstruosa brutalidad.

Sara Irwin

EL REGRESO DE ARTAUD EL MOMO

El espíritu fondeado,
clavado en mí
por la fuerza
psicolúbrica
del cielo
elucubra
cada
incitación
cada
inhibición.

o dedí

a dada orzurá

o du zurá

a dada skizí

o kayá

o kayá panturá

o ponurá

a pená

poní

Es la telaraña pentral

la pela onura

de o–o la vela

la lámina anal de anavú

(Soy yo, dios, no eres tú

quien lo despoja.

Tú no me has arrancado nada semejante.
Es la primera vez que lo escribo,
nunca antes los había encontrado.)

No la elástica tela de la cópula,
no el miembro suprimido de este esperma
producto de una devastación,

sino un cuero de carne
fuera de esa tela elástica
fuera de lo que es resistente o laxo.

Pasé por lo resistente y por lo laxo,
este cuero de carne tirante como una palma,
extendida, abierta como una palma de mano
exhausta por haber permanecido erecta,
negro, azulado

de tierno a laxo.

Pero, en definitiva, ¿qué es lo que quieres tú,
/el loco?

¿Yo?

Esta lengua entre cuatro encías,
esta carne entre dos rótulas,
este pedazo de orificio
para los locos.

Pero no exactamente para los locos.
Para los decentes
a quienes un delirio de eructar los corroe

por todas partes,

y han trazado un itinerario
de ese eructo,

pongan atención:
trazaron el itinerario
del inicio de las generaciones
en el cuero palmípedo de mis orificios,
míos.

¿Cuáles, orificios de qué?

Del espíritu, del alma, de mí y de ser;
aunque en el sitio donde se caga uno
padre, madre y Artaud también,

En el pantano de la confabulación con ruedas,
en el pantano de la tela que bufa
de este vacío
entre resistente y laxo.

Negro, azulado,
tenso,
infame
y eso es todo.

Eso quiere decir que hay un hueso
donde
dios
se puso encima del poeta
para robarle la ingestión
de sus versos,

como pedos de la cabeza
que le arranca por la vagina,

como si se los sacara desde la profundidad de
los años
hasta el fondo del orificio de su vagina,

y no es una picardía de conchudo
que lo hace de esta forma,
es la picardía de toda la tierra
contra quien en la vagina
tiene cojones.

Y si la imagen no se entiende
—es eso lo que les escucho murmurar
en redondo—
que no entienden la imagen

que está en el fondo
del orificio de mi conchudo,

es porque ustedes no han llegado al fondo,
no al fondo de las cosas,
sino al fondo de mi vagina,
mía,
aunque desde el fondo de las edades
ustedes chapalean en redondo
como se trama una internación,
o se confabula mortalmente un encierro.

ye re ghi
regheghí
yeghená
a reghená
a ghegá
rirí

Entre el culo y el fundillo,
entre el esperma y el infra–vestido,
entre el miembro y la traición,
entre la lámina y la membrana,
entre la chapa y el techo,
entre el semen y el estallido,
tre el barro y tre el borde,

entre el ano y la mano de todos
                apoyada
sobre la trampa de alta tensión
de un estertor de eyaculación
no hay ni un grano
ni una roca

aplastada muerta al pie de un salto

ni el miembro en pedazos de un alma
(el alma es sólo un antiguo proverbio)
sino la temible contención
de un hálito de alienación

ultrajado, pelado, chupado hasta el fin
por toda la descarada chusma
por todos los indigestados de soretes
que no tuvieron otro banquete
                    para vivir
                    que deglutírselo
                    a Artaud
                    el momo
                    allí, donde se permite fornicar antes
                    que yo
                    y el otro ponerlo más erecto
                    que yo en mí mismo
si tuvo el reparo de colocar la cabeza

sobre el declive de este hueso
ubicado entre el ano y el sexo

de este hueso pelado que nombra
en la mugre de
de un paraíso
donde el primer defraudado de la tierra
no fue la madre o el padre
que te volvió a armar en este antro
sino
YO
paralizado en mi locura.

¿Y por qué cosa me vi obligado a
desempaquetar mi vida también allí?
YO
NADA, *nada.*
Porque yo,
estoy allí,

estoy allí,
y es la vida
la que hace dar vueltas a su palma obscena.

Bien
¿Y después?

¿Después?
El viejo Artaud
está bajo tierra
en el hueco de la chimenea
que consiguió de su encía congelada
desde el día en que lo mataron.

¿Y después?
¿Después?
¡Después!

Está ese orificio sin cerco
que la vida quiso encuadrar.
Porque no es un orificio,
                                        es una nariz
que supo siempre olfatear excesivamente bien
el aire de la apocalíptica

                                        cabeza
que succionan sobre su ano cerrado,
y porque el ano de Artaud es bueno
para los traficantes de prostitutas en miserere.

Y dios, tú también tienes la encía,
la encía derecha hundida
                                        dios,

también tu encía está congelada
desde hace miles de años
en que me mandaste tu ano innato

para ver si yo por fin
iba a nacer
desde la infinidad de tiempo en que me esperabas
rasgando
mi barriga de ausente.

menendí anenbí
embendá
tarch inemptle
o marchti rombí
tarch paiotl
a tinemptle
orch penduí
a patendí
a merchit
orch torpch
ta urchpt
la tro taurch

campli
ko ti aunch
a ti aunch
aungbli

CENTRO–MADRE Y PATRÓN–GATO

Me dirijo al tótem amurado

porque el tótem mural es de una manera
que las composiciones viscosas
del ser
ya no lo pueden montar de cerca.

Ese tótem reprimido
es sexo carnaza,

es una carne

de repugnancia incongruente
ese esqueleto
que no puede ser
mestizado,

ni de madre, ni
de padre no–nacido,
sin ser
la cerne–gata
que se fornica
con patrón–gato.

Pero el vientre
no había sido despachado
cuando tótem
apareció en la historia
para desalentar

su entrada.

Y se hizo necesario empujar vientre a vientre
cada madre que quería penetrar

gata–polilla en patrón–gato

en el aniquilado tubo sublevado

como en medio
de la panacea:

gata–polilla y patrón–gato

son las dos palabras chanchas

que han inventado padre y madre

para gozarla sin privaciones

¿Quién? ¿El?

Tótem ahorcado

igual que un miembro en un bolsillo
que la vida *descuartiza*
                                        tan próxima,
que el tótem amurado va a terminar
reventando la panza de nacer

atravesando la pileta inflada

sexo de la madre abierta

por la cerradura de *patrón–gato.*

INSULTO A LO INCONDICIONADO

Es por la bazofia
la inmunda bazofia
que se manifiesta

el
que sólo sabe

ponerse fuera

para ser sin,

con,—

la bazofia
bien cubierta de bosta y espejeada
en el culo de una prostituta

deseada y muerta.

Deseada, digo,
pero sin largar el jugo
de las astillas
blancas, chupadas,

(montaña de moco
la saliva)

la saliva
de su prótesis dental.

Gracias a la bazofia
uno se salva
de las *ratas* de *lo incondicionado.*

Que nunca han sentido
que

la no–forma

el no–lugar
de la bronca sin condición
denominada *lo sin–condición,*

la interrupción del acto,

el traslado por deportación;

el restablecimiento más allá de la corte,

el corte de las obstrucciones;

para terminar, el cimiento
en el no–fuera,
el establecimiento obligado del afuera que duerme,
igual que un adentro, reventado de las letrinas
del canal donde cagamos la muerte,

no son equivalentes a las descamaciones
de la vagina de una joven muerta

cuando la joven que la usa

mea abortivamente si orina

para traspasar
la sífilis.

LA EXECRACIÓN
DEL PADRE–MADRE

La inteligencia llegó después de la
imbecilidad,
que desde muy cerca siempre supo
sodomizarla, —
Y DESPUÉS.

Esto les da una idea aproximada del
interminable trayecto.

De una anticipación de no–ser
de una asesina incitación del quizá
brotó la realidad
como de la contingencia que la fornicaba.

Porque sabes por qué te condeno... yo
te condeno, —

y yo, no lo sé.

El creador de las cosas no es un espíritu,

es un cuerpo, que para sobrevivir tenía
imperiosamente que
crapular,
con su verga hasta taponar su nariz.

klaver strivá
cavur taviná
scaver kaviná
okar trivá

De filosofía nada, de interrogante nada, nada de ser,
nada de nada, nada de repudio, nada de probablemente,

respecto del resto

estercolar, estercolar;

ARRANCAR LA COSTRA
DEL PAN RECOLECTADO;

depredaciones infames
de ebrios de salterios y copones,
el licor de las misas,
los bonzos tártricos son sus matracas,
apareciendo no–nacidos de un mamtram
adulterado,
sedimento como cáscara de un antiguo
crimen,
¡inodoros de sublimidad!

se acerca el momento en que el vertedero que
defecamos
en los tachos de basura bautismales de las pilas
reconocerá que él era yo.

Está bien, lo sé.

Y nunca fue otra cosa que un vertedero de
/letrina en vez
de un ángel,

y mi vertedero superó al de ellos,
cuando
obligado a escardillar en las gomas sifilíticas
de una mugre constituida desde siempre,
entendí que yo era el escardillado, —
y que le cagan lo que uno cagó,
si mucho antes
uno no toma
el recaudo de sifilizar,

la verga grano
EN EL OLISQUEO DE LA TROMPA DE LA VOLUNTAD.

Y que se ilumine lo plano en volumen,

ya que lo plano carece de volumen,
y lo plano se constituye por el volumen;

el volumen se traga lo plano
que para eso da vueltas por todas partes.

El colgante de adentro
se trataba de que
quien siempre
esta allí

no se puede
sostener
allí

sólo
porque
lo inmóvil
lo arrastra

deshaciéndose
siempre

el portador que desde
siempre existe

que arrastra

desde siempre.

Los espíritus se suministran un instante de
inteligencia
hundiéndome en un bajo fondo
que ellos se suministran
por falta de alimento o de opio
en mi barriga,
revuelta sobre revuelta de fondo (de cultura
por
                    el fondo).
y después de eso vuelven a su antigua
putrefacción.

Si cada mañana me despierto con este terrible
olor a esperma a mi alrededor,
no es porque los espíritus femeninos del más
allá
me hayan poseído, —

sino debido a que los hombres de este mundo
se pasan la clave en su “periespíritu”:

sobamiento de sus testículos cargados
sobre el conducto de su ano
bien frotado y bien agarrado,
con la intención de aspirarme la vida.

“Su semen es muy bueno, eso es lo que
ocurre,
me dijo un día
un poli del Domo
que se jactaba de gran conocedor,
y cuando se es ‘tan bueno’,
‘tan bueno’,
la fama
se paga cara”.

Muy probablemente él salía
de ese semen, tan bueno,
tan bueno;
y lo había mezclado y chupado
imitando a toda
la tierra,
todo durante el transcurso de la noche pasada.

Y sentí que su alma daba un giro,
Y LO VI RENOVAR SUS PARPADOS,
virar del compañerismo al temor,

pues creyó que yo lo iba a golpear.

Nada de tratarse de tú, ni de compañerismo,
nunca, conmigo,
ni en el pensamiento ni en la vida.

Y tal vez haya sido en sueños que escuché
por fin su frase:
“y cuando se es tan bueno, tan bueno, se paga
/cara
la fama”.

Sueño misterioso
de la policía y de la iglesia
se trataban de tú
en el *arsénico* de mi elixir seminal.

Porque retornaba la antigua elegía
de la historia del viejo Artaud aniquilado
en otra vida,
y en ésta no volverá a entrar.

Ocurre que yo no entré
en esta maldita jodida vida
desde que nací hace cincuenta años.

P.S. Es una elegía que hace sólo seis siglos se recitaba en los colegios de Afganistán donde Artaud se escribía arto: a.r.t.o.

En las antiguas leyendas mazdeanas o etruscas y en algunos pasajes del Popol– Vuh se reencuentra la misma elegía.

ALIENACIÓN Y MAGIA NEGRA

Los asilos de alienados son refugios de magia
negra
deliberados y conscientes,
y el tema no es sólo que los médicos
promuevan la magia
por sus métodos terapéuticos híbridos y
disrruptivos,
sino que la practican.

Si no hubieran aparecido los médicos
no hubieran existido los enfermos,
ni osamentas de muertos
ni enfermos para descuartizar y despellejar,

porque la sociedad comenzó
con los médicos y no con los enfermos.

Los que viven, lo hacen de los muertos.
Y también la muerte debe vivir;
y para empollar tiernamente la muerte,
y mantener a los muertos en incubadora
nada hay como un asilo de alienados,
esta terapéutica de la muerte lenta
comenzó 4000 años antes de Cristo,

y la medicina moderna, complotada con la
más
siniestra y libertina magia, tortura a sus
muertos
con la insulinoterapia y el electro–choc para
vaciar
sus harás de hombre de su yo,

y de esta forma mostrarlos vacíos,
extraordinariamente
vacíos y disponibles,
a las lascivas necesidades anatómicas y
atómicas
del estado llamado *Bardo*, entrega puerta a
puerta de la *carga* de vivir,
a las imposiciones del no–yo.

El Bardo es el horror de la muerte en el que
cae el yo
como en un bache.
y hay un estado bache en el electro–choc
por el que pasa todo traumatizado
por el que pasa todo traumatizado,

y que en ese instante le permite no sólo no
conocer

sino terrible y desesperadamente desconocer
lo que fue,
cuando él era él, qué, ley, yo, rey, tú, zas y
ESO.

Pasé por eso y no lo voy a olvidar.

La magia del electro–choc supura un estertor,
ahoga al conmocionado en ese estertor por el
que
se deja la vida.

Pero veamos, los electrochoques del Bardo
jamás
fueron una experiencia, y agonizar en el
electro–choc del
Bardo, como en el Bardo del electro–choc,

es hacer pedazos una experiencia succionada
por los
embriones del no–yo, y que el hombre no
volverá a encontrar.
En medio de este aliento y de esta palpitación
de todos los otros que cercan al que, rasgando
para descamar
la corteza de sus arrugas, como dicen los
Mexicanos, *brota por*
todos lados sin ley.

La medicina pervertida miente cada vez que
muestra a un enfermo curado por las
introversiones
eléctricas de su método,
yo sólo he visto a los aterrorizados del
sistema,
imposibilitados de reencontrar su yo.

El que haya sido sometido al electro–choc del Bardo, y al Bardo
del electro–choc, no sale más de
sus tinieblas, y la vida disminuyó un grado.

He conocido allí, esas moleculaciones aliento tras aliento
del estertor de los verdaderos agonizantes.

El esputo de la carraspera, la carbonilla del carbón
sin dientes, como lo llaman los Tarahumaras de México.

Así es que, tanto el electro–choc como el Bardo
produce larvas, de todos los estados

Aniquilados
del paciente, produce larvas inservibles para
el
presente de todos los hechos de su pasado, y
que no
dejan de hostilizar al presente.

Lo voy a repetir, el Bardo es la muerte, y *la
muerte*
no es otra cosa que un estado de magia negra
que
hasta hace un tiempo no existía,

Crear la muerte de esa manera artificial como
lo hace la medicina actual es impulsar un
reflujo de la nada que jamás fue provechoso
para
nadie

pero de eso se alimentan, desde hace tiempo, ciertos
aprovechadores predestinados del hombre.

Desde hace cierto tiempo, en realidad.

¿Cuánto?

Ese en que fue necesario decidir entre renunciar a ser
hombre o transformarse en un alienado declarado.

¿Pero quién garantiza que los alienados de este
mundo puedan ser curados por auténticos

vivientes?

Fafardi

ta azor

tan ela

auela

a

tara

ila

FIN

Una página en blanco para que el texto del
libro
que está terminado quede separado
de todo el movimiento del Bardo que se
encuentra en los limbos del electro–choc.
Y en esos limbos una tipografía diferente,
que está allí para humillar a dios,
quitar las palabras verbales a las que
se les ha pretendido atribuir un valor esencial.

ANTONIN ARTAUD
12 de enero de 1948

tú te retiras,
dice el sucio tuteo del Bardo,
y tú siempre estás allí.

tú no te encuentras más allí
pero ninguna cosa te
abandona,
tú has preservado todo
menos a ti mismo
pero qué te importa ya que
el mundo
sigue allí.

El
mundo,
pero yo dejé de ser eso,
pero qué te importa,
dice el Bardo,
soy yo

P.S. — Tengo que levantar una protesta por haber hallado en el electro–choc a muertos que no hubiese
querido ver.

Esos muertos
que el estúpido libro llamado
Bardo Todol
hace drenar y ofrece desde más de cuatro mil años.

¿Por qué?

Sencillamente pregunto:

¿Porqué?...